

380

Año X.

HABANA, AGOSTO 12 DE 1894

Núm. 28



# EL FIGARO

Periódico Literario y Artístico

\*\*\*\*\*



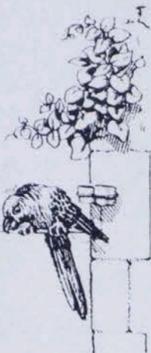
Dr. Juan Fastenrath

## SUMARIO

**TEXTO:** A nuestros lectores.—Nuevos yambos, poesía, por Enrique José Varona.—Sátiras, versos, por Manuel S. Pichardo.—Presenten armas!, [traducción de Gonzalo de Quesada], por Felicien Nadal.—La voz de la conciencia, poesía, por Jacobo Domínguez Santi.—Francisco de Paula Gelabert.—El Dr. Juan Fastenrath, por Fernán Sánchez.—CRÍTICA MUSICAL: por *El Músico Viejo*.—Al partir de Cuba, A. M. S. P., poesía por *Heliana*.—Bienvenida.—Nueva edición de "Leonela".—Notable libro.—Al quemar un retrato, poesía, por Isaac Carrillo y O'Farrill.—Los reyes en su casa, [S. M. el Schach, por Jane Dieulafoy.—Una escuelita de niños por vía de recurso, por Francisco de Paula Gelabert.—El primer pesar, A la Srita. María Fabian [En su Album], por Enrique Fontanills.—Introducción, poesía, por Alvaro Catá.—Camino del cementerio, poesía, por Federico Villoch.—El Padre Viñes.—SECCIÓN DE AJEDREZ, por Andrés C. Vázquez.—En el album de la Sra. D<sup>ña</sup> Antonia Casanova de García, por Aurelia Carrillo de González.—CRÓNICA, por Mario.—Descripciones de París, por Miguel Eduardo Pardo.—RETAZOS.—Anuncios.

**NOVELA DE EL FIGARO:** La aventura de Ladislao Bolski, por Víctor Cherbuliez, traducida por Enrique José Varona.

**GRABADOS:** Dr. Juan Fastenrath, por Taveira.—Ilustraciones norteamericanas del cuento ¡Presenten armas!—Francisco de Paula Gelabert, por Taveira.—Ilustraciones del artículo *Los reyes en su casa*: *El Schach*, por Spencer.—El R. P. Viñes en su laboratorio, por Laporta.—Alexandrine Marteno, premio de belleza de Viena, por Taveira.—PORTADA, por Amato.—Títulos, adornos y viñetas, por Spencer, Taveira y Manrique, dibujos de Barrio, Henares, Manrique y Domingo.



## A nuestros lectores

La Empresa de este periódico tiene la satisfacción de participar al público, y particularmente á sus favorecedores, que en su interés de ofrecer todas las ventajas y obsequios que brindan á sus suscriptores otras publicaciones de esta Isla, ha cerrado trato con el editor propietario de la magnífica revista ilustrada de modas que con el título de *Gran Moda* viene publicando en Madrid el competentísimo M. Salvi, con objeto de regalar á los suscriptores de EL FIGARO las dos ediciones mensuales de tan acreditada publicación.

La gran autoridad y notoria reputación que tiene en España M. Salvi en asuntos de modas, su gusto depuradísimo—esencialmente parisién—y la experiencia que le da en estas materias la dedicación de toda su vida, nos excusa de elogiar la competencia de la preciosa revista que regalamos á nuestras lectoras.

Para que se forme una idea de lo que es *Gran Moda*, adelantamos las siguientes noticias:

Consta de 20 páginas de lectura, en doble y satinado papel.

Publica en cada número DOS LÁMINAS EN COLORES, á varias tin-

tas litográficas, conteniendo, una, figurines de la última moda de París, y otra, letras, bordados y dibujos de costuras.

En negro, inserta en todas sus páginas modelos de trajes para señoras, señoritas y niños; de baile, de paseo, de visitas, de casa, de playa, etc., en preciosos y finos grabados, cuya minuciosa explicación se hace concienzudamente en el texto.

En éste aparecen, en todos los números, crónicas de modas de París escritas por la distinguida y celebrada *Condesa de Agatha*; datos interesantísimos y profusas descripciones de las últimas *toilettes* que se usan en aquel centro de elegancia.

Descripción detallada de las láminas en colores; y de los PATRONES Y MOLDES que acompañan, por separado, á cada edición.

Explicación de las labores artísticas, combinaciones de flores, decorados de habitaciones, mobiliarios, etc.

Lecciones prácticas sobre las prendas del vestido interior de la mujer. Noticias de la moda en todas partes del mundo.

Consejos de higiene doméstica, recetas de cocina, pasatiempos ingeniosos de todas clases y una interesante CORRESPONDENCIA en que se resuelven las consultas y cuantas preguntas se sirvan hacer las señoras sobre modas.

Las damas lectoras de EL FIGARO pueden dirigir sus consultas á la administración de este periódico, Chacón 17, para transmitir las á la redacción de *Gran Moda* para su contestación.

Además, contiene *Gran Moda* cuentos, poesías y artículos de conocidos escritores.

La primera remisión llegará á la Habana del 22 al 23 de Agosto actual.

Apesar de los verdaderos sacrificios pecuniarios que esta reforma nos impone, el precio de suscripción á EL FIGARO, seguirá siendo de un peso plata al mes, adelantado.

\* \* \*

Desde hoy puede adquirir el público el nuevo Cuadro conteniendo los retratos, en diferentes posiciones, de las Sritas. triunfadoras en el Certamen de Belleza de EL FIGARO, é impreso en fondo color rosa, en las oficinas de este periódico, Chacón 17, y en la *Galería Literaria*, Obispo 55.

Ya Menocal ha terminado las cinco cabezas al óleo, y desde hoy, sábado, podrán admirarse en el *Salón Pola*, calle del Obispo.

## NUEVOS YAMBOS

En las horas de espanto, en que el mundo  
Interno zozobra,  
En que el hombre contempla aterrado  
Que es humo su obra;  
Que su alcázar de luz lo sostiene  
La roca Quimera,  
Con girones de nubes sin forma  
Por cima y bandera;  
Cuando el éter, la luz, lo impalpable  
Cual plomo sofoca;  
Cuando suben las heces del alma,  
Y amargan la boca;  
¡Qué tremenda la lucha! ¡cuál vueive  
La rabia execrable!  
¡Cómo grita la fiera humillada:  
"¿Quién es el culpable?"  
"¡Oh sí! ¿quién me empujó maniatado  
Al cieno, al abismo?  
¿Quién me puso el estigma indeleble?  
¿El mundo ó yo mismo?"  
La fugaz Juventud ve que pasa  
Con flores de gloria;  
Va á ponerlas en urna de oro. . .  
Son briznas y escoria.  
Oye el himno triunfal de la vida,  
De amor el reclamo;  
Ve unos labios de miel que modulan  
Muy quedo: te amo.

Sigue ansioso. . . el conciento se pierde,  
Fué un onda, fué un eco.  
Pudo ser una rama florida,  
Quedó tronco seco.  
¿Quién es hora la nueva sirena  
Que canta? La Fama.  
¡Qué mullidos laureles! ¡Qué dura  
A poco su cama!  
Así van una á una las rientes,  
Las dulces visiones,  
Las que saben alquimia funesta!  
Fundir corazones.  
Corazones que un tiempo se alzaron  
Con ritmo sublime;  
Y son luego la pasta, en que un sello  
Grotesco se imprime.  
Los que viven en vil maridaje  
Con todo lo falso;  
A lo abyecto le cambian el nombre  
Y es trono el cadalso.  
Cuando así su pasado resurge  
Y bulle y se agita,  
"Yo la víctima he sido, tú el Judas,"  
Al mundo le grita.  
Mas se iergue la Duda, sonríe  
La torva Medusa.  
La invectiva se trueca en gemido,  
Y el Zoilo se acusa.

"¡Ay! quién sabe si puse en las flores  
Yo mismo el gusano.  
Quien primero agostó su frescura,  
Si el cierzo ó mi mano.  
"En la vid perfumada que enredas,  
Oh vida, á tu seno,  
¿No mezclaron mis ímpetus torpes  
Lascivia y veneno?  
"Al cavar los cimientos del templo  
¿Labraba un renombre?  
¿O plantaba un jalón en la ruta  
Del viaje del hombre?  
"Si el orgullo mi brazo impulsaba,  
No amor generoso.  
¿Qué me extraña que el agua insumisa  
Cegara mi foso?  
"¡Ah! quizás vi la dicha, y altivo  
Volví la cabeza.  
¿Qué corona de férreas espinas  
La propia flaqueza!  
"¿A qué fin voy partiendo las culpas?  
¿Qué reo sentencio?  
Si no logro imponer al abismo  
de mi alma silencio?  
"Maldición de la raza rebelde  
Que busca la ciencia!  
Cómo escarba y ahonda en la carne  
El buitrc Conciencia!"

1894.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

## SATIRAS

XXI

¿A tu colega has contado  
tu ventura? Bien está.  
Nunca te perdonará  
el disgusto que le has dado.

XXII

¿Pasaste de psicóloga á pintora?  
Que sea en buena hora.  
Al fin tu ingenio pudo  
tu antiguo empeño realizar ahora  
de conocer los hombres al desnudo.

XXIII

¿Que cuál será el remedio  
para que te ame Flora?  
Pues uno bien sencillo:  
que sus padres se opongan.

XXIV

Todas las vanidades se han cumplido  
en tu vida de pompas y de faustos:  
las bandas y las cruces en el pecho,  
la inscripción en el mármol,  
pues ni olvidaste en tu mansión de muerte  
la vanidad postrera: el epitafio.

XXV

¿La mano que te agredió  
de quién es no averiguaste?  
Pues fué, te aseguro yo,  
la que más acariciaste.

XXVI

¿Qué te sorprende? ¿La encumbrada altura  
á que tantos subieron? ¿Qué te extraña?  
No tan sólo el condor vuela á las cumbres;  
también llega el reptil á la montaña.

XXVII

Para saber cómo sienten  
los que con nosotros viven,  
huir de los indiscretos,  
evitar escenas tristes,  
y hacer hecho el ideal  
de ser en el mundo libre,  
¿quién tuviera el misterioso  
poder de hacerse invisible,  
de la rama de Roberto  
ó del anillo de Gíges!

XXVIII

No enmudezcan tu citara gloriosa  
los gritos de la envidia y del insulto;  
que es la voz más hermosa  
la que se deja oír entre el tumulto.

MANUEL S. PICHARDO.

# ¡Presenten armas!

(TRADUCCIÓN DE GONZALO DE QUESADA)

La noche llegaba á su fin; un débil resplandor en Oriente anunciaba el día. El campamento empezaba á despertar, pero silenciosamente; se sabía que la batalla iba á ser reñida. Cada hombre se preguntaba si ésta sería la última aurora que contemplaría. El instante que precede á un combate sangriento es siempre solemne: no hay en ese instante, viejos ni jóvenes, todos los hombres son de igual edad; tan cerca de la muerte se siente el uno como el otro. Antes de la embriaguez de la pólvora se apodera del ejército un sobrecogimiento casi religioso.

Los dos regimientos que componían la brigada del general Maurice formaban el ala izquierda. Hasta la media noche había marchado la víspera, efectuando un movimiento de flanco, con el objeto de caer sobre el enemigo en un momento dado. Los soldados estaban rendidos, pero llenos de ardor: comprendían el papel decisivo que desempeñarían para asegurar la victoria.



El tiempo era agradable y hermoso. El general apenas había dormido una hora. Sentado en una silla de paja, secaba sus grandes botas enlodadas, al fuego del vivac; sus ayudantes acudían presurosos á su lado; ensillaban los caballos.

Era la aurora de un día histórico, de gloria para la Francia. Un joven subteniente, imberbe aún, recién salido de la escuela de Saint-Cyr, se presentó en este momento.

—¿Eres tú, Juan?—dijo el general tendiéndole la mano con cariño.—¿Qué quieres, hijo mío?

—Padre, besaros antes de ir á la pelea.

—No hay para qué,—respondió el general bruscamente, disimulando mal la emoción que invadió su corazón.—Hoy no soy tu padre, sino tu general; no tengo ni una orden que darte: ve á reunirte con tu regimiento.

El joven oficial se ruborizó ligeramente, hizo el saludo militar y desapareció. Su padre le siguió con la mirada amorosa por algunos segundos; después, volviéndose á su jefe de Estado Mayor, un viejo comandante de bigote gris, exclamó:

—Pobre hijo, lo he recibido con indiferencia, pero no es esta la hora para enternecerse; esta tarde, si estamos vivos los dos, lo besaré por su madre y por mí!

Un toque de corneta repercutió: era la diána. Lentamente las tropas se alinearon. Detrás de la brigada había un pequeño bosque, donde se estableció el hospital de sangre; los regimientos se colocaron en línea de batalla, ofreciendo á los cañones el menor volumen posible, y se aguardó.

Va era pleno día. Como sombras se dibujaba la infantería, maniobrando para tomar sus posiciones. A los rayos oblicuos del sol, chispeaban á lo lejos los cascos de una división de caballería; los sables relampagueaban.

El cañón comenzó á tronar: una bomba pasó silbando por sobre sus cabezas; después otra estalló á unos centenares de pasos delante de ellos. La artillería enemiga calculaba con más acierto su puntería; sus primeros disparos, aislados, sirvieron para fijar las distancias. Los proyectiles reventaban ahora en medio de las filas francesas: tres hombres cayeron sin vida; la tierra bebió su primera sangre.

Imperturbable, montado en su caballo que paraba las orejas el general escudriñaba el horizonte con sus gemelos: esperaba la señal convenida para avanzar. Su alta silueta se destacaba en el extenso llano: tan tranquilo, tan satisfecho parecía que los soldados, contemplándole, no tenían el más mínimo temor; sus miradas fijas en él, instintivamente sentían que sus vidas se hallaban ligadas con la de su jefe por un lazo misterioso.

Al oír el ruido de las bombas, el general había vuelto la cabeza.

—Id y decidle á los cornetas—ordenó á un ayudante—que echen á tierra su gente; así estarán menos expuestos á las balas.

El oficial partió al galope.



II

El valor en la inacción, es el más meritorio de todos. Cuando se avanza, embriagado por la pólvora, no se percibe uno del fantasma de la muerte que se agita sobre los ejércitos; la carrera furiosa hacia el enemigo destruye la pasión de vivir que crece en el corazón humano á medida que aumenta el peligro. En el reposo, al contrario, viendo alrededor los heridos, la energía se afloja; se tiembla al oír silbar las balas, toda la fuerza de alma de que se es capaz se necesita para esperar, sin moverse, el desenlace desconocido y terrible, el porvenir que puede durar solamente unos segundos.

A la orden de echarse en tierra, los soldados obedecieron: todos se agacha-

ron, levantando apenas la cabeza para ver así al enemigo. Los que pertenecían á las familias del campo, encontrando apacible aquella especie de lecho aspiraban de cerca el olor punzante de la tierra reciénmovida por las carretas, soñaban con sus hogares: su pensamiento nostálgico retornaba al pueblo humilde que habían dejado sin saber si lo volverían á ver jamás!

Los oficiales, de pié, reflejaban en sus rostros la calma. Delante de cada compañía el capitán, el teniente, el subteniente, se paseaban con paso lento pero firme; algunas veces se detenían y con la punta del sable hacían saltar los guijarros: la dignidad, la responsabilidad se revelaban en ellos; sus almas heroicas estaban orgullosas de dar la vida por la patria.

El general buscaba siempre la señal para lanzar la brigada. Con su anteojo seguía las peripecias del combate que se libraba en una casucha de campo situada á poca distancia.

Una columna la asaltaba, esforzándose por quitarle al enemigo aquel baluarte defendido con el furor de la desesperación. Como racimos de hombres parecían los soldados; escalaban el muro aspillerado que vomitaba metralla mortífera. De este punto pendía la decisión de la fortuna.

Tantas luchas diplomáticas antes de la guerra, tantos preparativos militares, tantos soldados, tantos cañones, tantos esfuerzos intelectuales y materiales, para que todo se resolviese en esta pregunta: "¿Será ó no conquistado el muro?" El albañil modesto cuya mano inconsciente construyó aquella casucha, no podía adivinar que su obra tosca tendría un lugar en la historia de los pueblos, y que su cuchara de obrero había sido uno de los instrumentos que decidirían los destinos del mundo.



De pronto el general hizo un gesto. Acababa de distinguir la señal convenida.

—¡En pié! ordenó. Los regimientos saltaron como si fuesen un solo hombre. Al fin iba á hablar la pólvora. Los soldados, excitados, encontraban el paso de carga demasiado lento.

III

El general Maurice miró hacia donde él sabía que estaba su hijo, para convencerse de que no lo habían herido.

Lo contempló radiante, en espera de la gloria, espada en mano, y se enorgullecó de aquel hijo heredero de su nombre y de sus estrellas. En su mente volvió á presentarse el pasado: vivió otra vez su juventud, su primavera. Entre las brumas de los recuerdos, sonreía la cuna de su hijo tan amado; la emoción se le agolpaba al pecho.

Abrió los labios y exclamó:—¡Adelante!—Fijó otra vez sus ojos sobre el subteniente. Clavados por el horror, no pudo apartarlos. Una bala de cañón acababa de llevarle las dos piernas al joven oficial, que sin dar un ¡ay! cayó moribundo.

El general era mudo espectador de aquella escena terrible; moría su hijo, y él sin poder siquiera ir á besarle: seis mil hombres exigían que su semblante, para darles valor, conservara su impassibilidad.

Gruesas lágrimas corrían por las mejillas del viejo soldado, el cariño de padre vencía al estoicismo del jefe. Dos enfermeros conducían al moribundo, el padre inmóvil le veía acercarse. Cuando la fúnebre procesión pasó cerca de él, se descubrió ante el subteniente, y con acento terrible que no parecía humano, ordenó:

—¡Presenten armas!

—¡Presenten armas!—repitieron los coroneles.

La brigada entera rendía al joven oficial que expiraba, los honores debidos á su grado. Aquel que iba á morir por su patria, recibía de ella el saludo más solemne. Después, el general, irguiéndose sobre sus estribos, ébri de dolor y de sangre, como un rugido gritó:

—¡Adelante, á la bayoneta!

La brigada frenética se lanzó contra el enemigo.

FELICIEN NADAL.

## LA VOZ DE LA CONCIENCIA

El sordo Pedro Olivas, con una audacia fiera, mató de un machetazo á su querida suegra.

Metieronle en la cárcel, luego la causa empieza y el fiscal, para el réo, reclama una cadena.

Su defensor se amosca, porque salvarle espera.

y de este modo escribe la célebre defensa:

—“Absuélvase á don Pedro de culpas y de penas, que fuera el castigarle para el juzgado afrenta, pues él, al dar la muerte frenético á su suegra, como es sordo... no oía la voz de la conciencia.”

JACOBO DOMÍNGUEZ SANTI.



## Francisco \* de \* Paula \* Gelabert:

Las letras cubanas han perdido un modesto y valioso cultivador, que tuvo en época pasada boga y nombradía, por sus artículos de costumbres, de los cuales ofrecemos una muestra gallarda en el presente número. También publicamos el retrato del señor Gelabert, á los 30 años, cuando de su reputación literaria se hacían lenguas los habaneros.

En sus últimos tiempos, el Sr. Gelabert, siguió cultivando el género costumbrista, en el que tanto había sobresalido, aunque no con tanta fortuna; por lo que ahora debemos juzgarle no en ese período de relativa decadencia á que sin duda le trajeron desengaños y reveses de la suerte, sino en aquel anterior en que brilló por su vivaz observación, fina sátira y claro estilo.

El año de 1875, coleccionó el señor Gelabert sus mejores artículos en un tomo que tituló *Cuadros de costumbres cubanas*, al que puso prólogo el Sr. Martínez Villergas. Este eximio literato decía que era fiel pintor de aquéllas, y que le



llamaron la atención los trabajos de Gelabert, no sólo por la verdad fotográfica de los cuadros y caracteres en ellos dibujados, sino también por el gracejo y por el extraordinario conocimiento de las palabras y modismos de convención local que el autor revelaba.

El Sr. Villergas aplaudía en el Sr. Gelabert su dedicación á uno de los géneros de literatura que más unen lo útil á lo agradable, cuando están desempeñados con inteligencia y gracia. "Por ellos, de paso que el lector goza con la animada pintura de los tipos humanos, penetra en las viviendas de varias clases sociales, en las que se encierra lo que hay de más característico en cada pueblo."

Un distinguido colaborador de EL FIGARO, el Sr. Pérez Cabello (*Zerep*), nos promete publicar en el próximo número un trabajo minucioso sobre Gelabert. Este suelto será, por tanto, consagrado á la pena que nos causa la pérdida de escritor tan discreto y plausible, y al pésame afectuoso que enviamos á su familia.

\*  
El Dr. Juan Fastenrath

Una biografía ni, muchísimo menos, una indicación de quién es esta ilustre personalidad son las presentes líneas: datos faltan sobre la interesante figura á que este escrito se refiere para que sea lo primero; y la nombradía y universal estimación con que cuenta el hijo de Colonia que honra hoy con el preclaro timbre de su nombre y con su respetable y simpática imagen esta publicación nos impiden ese gusto que con sincero egoísmo deploramos no tener, pues si el hecho de que en el movimiento intelectual moderno no hay nadie que no conozca al Dr. Fastenrath es ó debe ser para éste su más satisfactorio triunfo, en cambio, hubiera sido para nosotros señalada honra servir de heraldo de su fama á este glorioso hijo del Rin que sueña allá en su poética Germania con las glorias de la vieja Hesperia, poder decir á este grupo de escritores en lengua castellana: Amigos, adelante! En el país que es hoy manantial de ciencia y arte, cuyas corrientes desbordándose de sus fronteras avanzan, centuplicadas, por tierra europea, hay quien ama nuestras glorias; quien dejando sus acentos propios por el habla en que se escribieron *El Libro de Los Tres Reyes d' Oriente* y *La vida de Santa María Egipciaca*, trueca sus melancólicas baladas por nuestros caballerescos romances; quien ha buscado en Calderón un hermano para Goethe; quien tiene puesto su corazón en Alemania y su pensamiento en Sevilla, memorioso y agradecido viajero en quien el solemne momento de la inauguración de la Catedral de Colonia á la que asistiera vistiendo el tradicional traje de *Städtvogt*, ha evocado el recuerdo de la maravillosa Alhambra, de ese sueño realizado en piedra por una raza á cuyo nacimiento había asistido el genio del arte."

Pero, si no satisfecha tan pródigamente la egoísta admiración que sentimos por el insigne literato, gozosos, en compensación, al dar por sentado que todos le conocéis, no es menor nuestra complacencia al ratificar en las columnas de esta publicación la alta estima en que se le tiene por su labor, siempre espejo de esplendentes bellezas y joya siempre de subidísimos quilates.

El Dr. Fastenrath no es sólo un eminente literato y un eximio prosista: es un poeta de brillantísima inspiración y de fecunda vena. Sus libros de versos *Romancero Español*, *Recuerdos de Andalucía*, *Maravillas de Sevilla*, *Flóres Ibéricas* y *Siempre vivas de Toledo*, lo prueban sobradamente.

Ya en 1874 *La Ilustración Española y Americana* brillantaba sus páginas con los trabajos del meritísimo hispanófilo; de esa época son un precioso y briosamente entonado artículo que se titula *El Príncipe Federico Carlos* y un romance, todo en castellano, remitido á *La Revista de España* para la corona poética que se trató de hacer al ilustre Bretón, pensamiento que, por fin, no llegó á realizarse; y en esa propia publicación han llevado su firma escritos tan notables como los rotulados *La Tumba de Thorwaldsen*, *El desarrollo del ideal de la Virgen en la pintura*, en que se muestra tan donoso hablista como docto crítico pictórico; Juan

*Guttemberg*, *La inauguración de la Catedral de Colonia*, *El poeta alemán Manuel Geibel*, afligranado artículo de crítica literaria sobre el poeta compañero de viajes y de estudios del gran Curtius, y otros entre los cuales los dos últimos han sido recientemente publicados.

El primero en el número del citado periódico correspondiente al día 22 de Abril del presente año, intitulado *El patriarca de las letras alemanas Luis Augusto Frankl*; y el segundo que habrán visto los lectores de EL FIGARO reproducido en el de la semana anterior, escrito con motivo de la dolorosísima desaparición del príncipe de los hispanófilos, de aquella simpatiquísima personificación literaria tan múltiple en sus aptitudes como profunda y grandiosa en sus concepciones, del Conde Adolfo Federico de Schack, del cual dice el Sr. Fastenrath que era "el Hamlet de los líricos alemanes."

Aparte de los rarísimos méritos que uno y otro—el conde de Schack y el Sr. Fastenrath—puedan ostentar, preséntansenos ambos admirables en un terreno común: en el exquisito y provechoso cultivo de una lengua ajena, tan diversa de la propia; traduciendo el uno á Calderón, á Guillén de Castro y á Alarcón y consiguiendo el segundo la codiciada palma á que generalmente aspiran los literatos naturales de un país: el ingreso en la Academia de la lengua del mismo.

Y, en verdad, que bien ha merecido el título de correspondiente de la Española el famoso autor del *Libro de mis amigos españoles* que ha sabido sorprender los secretos de nuestro idioma para manejarlo con una corrección y una maestría ciertamente inverosímiles en un extranjero, ya que sus conocimientos históricos, artísticos y científicos le abrieran las pesadas puertas de las Academias de la Historia, de la de Bellas Artes y de la de Ciencias morales y políticas.

Y nosotros vemos en la obra del Dr. Fastenrath la vasta y grandiosa aspiración de un espíritu que encuentra medio apropiado de adaptación en todo el dilatado espacio del mundo del arte; gustamos en sus producciones de la tendencia bien intencionada y esencialmente modernista de su temperamento; porque él que anhela traernos la simiente del intelecto literario germánico á los latinos que hablamos castellano y ofrecerles á sus compatriotas en su culta lengua las primicias de los ingenios españoles no realiza este fructífero y utilísimo cambio de ideas, porque dolorido de su patria tenga que buscar fuera de ella laureles para su frente y aplausos para su actividad; el caso no es el del ilustre y despechado anglómano Blanco, muy al contrario, incansable mantenedor y autorizado propagandista de sus glorias patrias y amante admirador de la literatura hispana es la personificación del genio antilocalista que anima las creaciones del arte, muestra de las propensiones de internacionalidad y de universalismo que caracterizan nuestra época; es un cerebro privilegiadamente organizado que hoy produce para su ido-

HEMEROTECA  
PÚBLICA

latrada patria *La Walthalla ó Las glorias de Alemania* y mañana compone para su amadísima España las *Pasionarias de un alemán español*, delicado y oloroso canastillo en que brinda, fundidos, los rasgos soñadores de su poética raza y los trazos brillantes y apasionados que constituyen el principal particularismo de nuestro carácter.

Y, á la postre, nada hay que acerque y ligue más á los hombres que las corrientes intelectuales. Las diversidades étnicas, los desgarros ocasionados por la ruptura, las heridas producidas por la lucha, los borra, los cura y los restaña el preciado bálsamo de una aspiración común, el agradable y plácido elixir de una correspondencia. Un ejemplo bien cercano señalaremos: el de España y las Repúblicas Hispano-americanas.

Por eso la tarea del eminente rhinniano nos parece hermosa, trascendental, dignísima de imitación, siquiera no les sea accesible tal sacerdocio más que á aquellos que como el Dr. Fasten-

rath posean asiento privilegiado en los cenáculos literarios de dos naciones.

Gloria al hermano de Shack, al continuador de la noble obra comenzada en estos tiempos modernos por Böhl de Fáber preparando con la difusión de las teorías literarias alemanas la innovación teatral romántica de hace cincuenta años; honor al sábio hispanófilo para quien tenemos tan profunda admiración como cariñosa estima, para ese ternísimo poeta que ha sabido decir hablando del pintor de *La Concepción*: "¡Oh tú, Muriilo... tú la pintaste... henchida tu alma de aquella ardiente efusión, de aquel entusiasmo inefable, de aquel éxtasis profundo del sentimiento y de la fantasía que no se encuentra sino en la nación que engendró á Calderón y á Lope, en los hijos benditos del Sur, en los hijos privilegiados de la hermosa, de la cristiana Sevilla!"

Agosto, 1894.

FERNÁN SÁNCHEZ.



AL PARTIR DE CUBA

A. M. S. P.

Cuando en mitad del viaje de la vida  
Ante mi vista contemplaba abierta  
De la cansada edad la negra puerta,  
Del desengaño mi existencia herida,

Vi nacer tu amistad, cual flor erguida,  
Que á los besos del alba se despierta,  
Haciendo renacer en mi alma muerta  
Ya para la amistad, la fé perdida.

Mas, sin sufrir del tiempo los rigores  
Ni el abandono de fatal ausencia,  
Ha perdido sus galas y primores.

Oh! terrible verdad, dura experiencia!  
Ha marchitado el sol de tus amores  
De tu amistad *la blanca florescencia*.

Mar de las Antillas, 28 de Julio del 94.

HELIANA.

BIENVENIDA

Ha regresado de los Estados Unidos, nuestro ilustre colaborador D. Enrique José Varona.

Le enviamos la bienvenida con el mismo afecto que le despedimos.

NUEVA EDICION DE "LEONELA"

Nuestro muy querido amigo y estimado colaborador, Nicolás Heredia, ha recibido ventajosas proposiciones de la casa de Beston and C<sup>o</sup>, de New York, para imprimir una nueva edición de su magnífica narración cubana, "Leonela", que dió á conocer la biblioteca de EL FIGARO.

Felicitemos á Heredia, no sólo por la parte productiva que se le ofrece, sino por que con esa edición se extenderá considerablemente su fama literaria por los países Sud-americanos, con los que mantiene sus negocios la casa de Beston and C<sup>o</sup>.

NOTABLE LIBRO

El que acaba de ser publicado por el distinguido americanista, Dr. Vidal Morales y Morales, debido á la pluma del ilustre Saco, se encuentra de venta al precio de tres pesos plata, en casa de los señores Alvarez, Muralla 40. Realizarán los que lo adquieran una piadosa obra: su producto se destina á la huérfana del inolvidable autor de la historia de la esclavitud.

AL QUEMAR UN RETRATO

Me han dicho que eres tú la enamorada  
que un tiempo fué mi dulce desvario,  
que ha latido ese pecho junto al mio,  
que he besado esa frente nacarada.

Me han dicho que eres tú la que enojada  
disculparme no supo un extravío,  
la que á implorar el corazón más frío  
llegó después en lágrimas bañada.

No recuerdo de tí, ni tu hermosura...  
Por si es tuya la imagen que me hechiza,  
¡al fuego vaya la gentil figura!

Y del lienzo que tanto simboliza,  
quede sólo en el ascua que fulgura  
lo que me resta de tu amor: ¡ceniza!

ISAAC CARRILLO Y O'FARRILL.



La compañía lírica española que dirige el tenor Sr. Navarro, *debutó* el sábado con extraordinario éxito, en el bonito coliseo de Payret. "La Tempestad", de Chapí, fué

bien interpretada por la Sta. Gil del Real, Sras. Vidaurreta y Guinda, y Sres. Navarro, Garilanes, Rovira y Roqueta. Algunos números fueron *bisados* á petición del numeroso público; entre otros, el primer *duo* de tiples, la *canción* del Sr. Rovira, unos coros, y entre aplausos entusiastas, bravos y flores, el *aria de las joyas*, en la cual hizo la blonda Sta. Gil del Real, verdaderas filigranas de arte, destacando con precisión y claridad las agilidad de ese difícil número de música, que cantó—según opinión unánime—con superior talento, buena escuela y delicadeza. Sus progresos son visibles, ha ganado en buena lid un primer puesto en la zarzuela, y ha justificado los elogios de la prensa de Puerto Rico y Cuba. La Sra. Vidaurreta es, como siempre, artista de larga práctica, y que domina en absoluto la escena y las obras que interpreta. Navarro es tenor de frases bonitas, canta bien y anda por la escena con desenfado y elegancia. El tenor cómico Sr. Rovira, es la voz de timbre más simpática, entre los de su cuerda, que se ha oído hace mucho tiempo en la Habana. El mayor mérito de esta *troupe* es el *ensemble* que presentan, muy harmónico y agradable.

Los coros son espléndidos, dignos de la ópera, y la orquesta se compone de los más distinguidos profesores. Durante la semana se han cantado "El Anillo de Hierro", otro éxito de la Sta. Gil del Real, en las dos preciosas *romanzas*; "El Sacristan de San Justo", "Marina", y "Chateau-Margaux".

En "Marina" hubo algunos descuidos, falsas entradas en el *duo* y en el *cuarteto*, debidas á la falta de ensayo, ó al *debut* de un artista-tenor. La primera tiple andaluza, fué aplaudida con mucho entusiasmo en su *romanza* de salida. Pronto darán una función para los socios del "Círculo Habanero", y se dice que se cantará "Bocaccio".

\*\*

En Albisu se estrenó una bonita obra de Fernández Caballero y Larra y Carrión, titulada "Los Dineros del Sacristan." La música, muy superior al libro, es inverosímil á ratos y á ratos monótona y simple. Tiene como números salientes, unas *seguidillas* coreadas y un coro de *herrerros*; el *entreacto* de orquesta, y el final muy movido y escénico. La obra logró llevar mucha concurrencia al coliseo de Azcue y se ha repetido varias noches.

Los teatros se animan, sin embargo del calor sofocante y del estado de penuria que atravesamos.

\*\*

El eminente actor Sr. Roncoroni, ha formado compañía y en estos momentos deleitará al público matancero. El nos encarga que le despedamos de sus amigos y del público habanero.

EL MUSICO VIEJO.

## Los \* reyes \* en \* su \* casa

S. M. EL SCHACH

Nasr-ed-din, hijo de Mohammed-Schach, nació en 1870. En esa época, la Persia se aislaba del concierto de las grandes naciones. Su territorio, difícilmente accesible, una capital comparable á una vasta y fangosa aldea, no animaban mucho á ir allí á los extranjeros, á fijarse y á desafiar dos enemigos terribles: la intolerancia religiosa y los caprichos de un clima malsano. Allí se vivía sin contacto con Europa, sin comunicación intelectual ó material con el mundo civilizado; sin deseo de anudar lazos impuros con infieles.

Nasr-ed-din recibió de un *mollah*, y de su madre, mujer de un carácter viril, una educación oriental. Aprendió á hablar, á leer y á escribir muy correctamente el persa, el árabe y el turco; interpretó el Koran y vió sus antiguos predecesores á través del poema épico de Firdusi. Llegó á ser un tirador hábil, un ginete excepcional, un andarín sin temor á las rudas ascensiones ni á la caza del cerdo salvaje.

Cuando cumplió 16 años su padre lo casó con una princesa mucho más vieja que él, á fin de compensar la extrema juventud del esposo por la experiencia de la esposa, y le confió el gobierno del Azerbaidjan, infantazgo del Valiat ó Delfin iraníano.

A los 20 años, el heredero legítimo de la corona, subía al trono después de haber apartado algunos príncipes competidores, y gracias á la energía de su madre.

¿Cuál es la vida privada de ese soberano aclamado por Europa, respetado de sus súbditos; de ese autócrata sin ejército regular, sin gendarmería, sin policía, sin tribunales, sin prisiones organizadas, que ve sus decisiones acogidas como oráculos y sus juicios tener fuerza de ley?

Visitémosle mientras que los rigores del invierno lo retienen en Teheran.

\*\*

El palacio del Ark, pequeña ciudad cerrada, situada en el corazón mismo de la capital, se divide, como la casa del más pobre musulmán, en dos partes bien distintas: el *anderoum* (interior) únicamente reservado á las mujeres y el *biroum* (exterior) regido por el ceremonial de la vida oficial.

El nuevo *anderoum*, constituido hace algunos años, se desenvuelve alrededor de un patio rectangular de cien metros, de un lado. Esas largas construcciones que forman cuartos, (esos cuarteles, mejor dicho) cortados en alvéolos de igual tamaño, se iluminan y se destacan sobre el patio central que no tiene otra salida que una puerta. Y la guardia que vela en las barreras del harem prohibiría el acceso á la Muerte misma, si la Muerte no fuera una divinidad femenina.

Que un departamento sea destinado á la favorita, á una princesa ó á una mujer de menor importancia, su disposición no varía mucho; varía el número de las habitaciones que lo componen. Los muros, blanqueados de cal, están ornados de finos arabescos dibujados á la trulla por los hábiles albañiles del país. No hay suelo, sino una capa de arcilla apisonada, disimulada bajo esteras y tapices. Respecto á mobiliario, algunos colchones y almohadas recogidos por el día en forma de fardos; sobre las *takhtch's*—juguetes preparados en la espesura del muro, cajas de música suizas ó austriacas, servicios de café rusos y *kalyans* esmaltados por los artistas de Yspahan. Por tierra, cofres macizos, en donde se apilan el guarda ropa y las joyas de la dueña de aquella casa.

Nunca una Persa se muda de casa sin llevarse todos sus tesoros; por esa razón, los cofres tienen todos alrededor tiras de cobre, cerrados por enormes cerrojos. Todos ostentan heridas enormes recibidas en sus mudadas, que se verifican á lomos de mulos.

Se asombrará, sin duda, el lector, de que el guarda ropa de una elegante pueda caber en dos ó tres maletas más pequeñas que la sombrerera de una modesta parisiense que se va á Trouville. La forma de los vestidos explica ese misterio. Trátese del *chargat* de seda atado bajo la barba; de la *Koledja*, corta chupa abierta sobre una toca de muselina; de las sayas cortísimas; de las mallas de seda, muy á la moda desde hace algunos años, todas esas maravillas se pliegan sin inconveniente alguno. Hay también en esas maletas trajes de calle compuestos de pantalones (el *chalvar*) de una amplia pieza de tela azul (el *tchader*), que envuelve el cuerpo, y del velo blanco, (el *roubandi*), á través del cual apenas si ven y por lo tanto andar por la calle, las mujeres. La Iraniana ignora los *ruchés*, los *plissés*, los *cravés*, los *foncés*, los *pincés*, los corpiños ajustados, y no tortura las telas. Una jareta por aquí, una pasamanería por allá, algunas cintas, algunos broches, y las sayas de gasa se fruncen, las sedas laminadas de oro se crispan, los brocados de Lyon se quiebran, los terciopelos de Kachan ondulan en pliegues muelles y los velos se prenden.

El presupuesto de las mujeres de la Corte es infinitamente variable según la coquetería de la dama, su juventud y sobre todo la ternura del amo. La favorita recibe, en pago del cargo oficial de que está invertida, una renta anual de 25.000 francos; las princesas de la sangre cobran diez veces menos; las *Khanoums* poco favorecidas se contentan con el sueldo de un general. Hay una sola diferencia: que ellas lo cobran y el general lo espera.

Cualquiera que sea su fortuna ó su situación, las mujeres viven en un pie

de perfecta igualdad; tienen—cada una—su cocina fuera del *anderoum* y mandan un ejército de viejas criadas que están completamente á su disposición.

Hoy, mejor que en otro tiempo, la calma y el buen orden reinan en el harem; la mogigatería y el fanatismo se hermanan bien allí, desde que la madre del heredero presunto ha buscado compensaciones en una piedad escésiva.

En la cima de la gerarquía femenina reina la favorita Anizeh Doolet (la tranquilidad del gobierno). De origen muy modesto, viva, inteligente, animosa, sucedió hace más de treinta años, á una mujer altanera, ambiciosa, que murió tísica, así como los seis hijos que había dado al rey. Fué una dura prueba para Nasr-ed-din; pero Persia vió, sin gran pena, desaparecer una favorita caprichosa, de la que había que comprar la buena voluntad y pagar caramente la benevolencia. Sea que Anizeh Doolet haya preferido el amor del rey á la dirección de la política interior, sea que una desoladora esterilidad le haya quitado toda ambición personal, pasa, y con razón, por muy buena, muy alegre, muy dispuesta á sacrificarse por el Schach, y por más preocupada de distraer y de ganarse á su regio amante que de anudar intrigas de palacio. La favorita ha logrado bien su deseo. Apesar de las 50 primaveras y de los veranos que la escoltan, reina como soberana en el corazón de Nasr-ed-din. Muy cortés con las mujeres de los embajadores, admitidas á visitarla, lleva la condescendencia y el tacto hasta ceder el paso á la madre del príncipe heredero, una simple princesa de la sangre cargada de años y de virtudes.

Detrás de Anizeh Doolet marchan las cuatro mujeres legítimas concedidas en esa tierra aflictiva á los fieles discípulos de Mahoma. Debil regalo con el cual tienen que contentarse esperando las *hurtes*, paradisíacas y los maravillosos jardines de eden, en donde las almas musulmanas no tendrán más que un ojo en el cráneo, á fin de pasar, sin herir las leyes del pudor, al lado de las adoradas sombras amigas. Esas cuatro princesas, escogidas en la tribu real de los Kudjars, no gozan de influencia alguna.

Por último, alrededor de las estrellas, gravitan unas treinta nebulosas. Las



más viejas, estan en el harem desde la primera juventud de Nasr-ed-din, quien—exceptuando á dos ó tres—no ha gratificado nunca á sus súbditos con astros envejecidos al lado de ellos. Una multitud innumerable de criadas, diez eunucos negros, otros tantos Hadjis, hacen el servicio interior de esa inmensa colmena en donde nacen muchos odios, en donde se ocultan, bajo la esterilidad de una cortesía obsequiosa, muchos instintos que no se domesticarían. Y se callan, sin embargo, porque el Schach detesta las trifulcas en su hogar.

El monarca posee la alta vigilancia de las *Khanoums* y la policía del circuito sagrado. Instalado en un pabellon construido en medio de la corte central, puede (y lo hace) seguir con la mirada las idas y venidas de sus mujeres. Tiene también el derecho de autorizar las visitas, porque penetrando en el *anderoum* régio, toda mujer debe renunciar á su familia. El mismo padre, á menos que no sea de origen muy noble, no puede volver á ver á su hija sin un permiso, concedido siempre á disgusto.

Una regla severa parece regir ese grave monasterio. Desde que apunta el día, las reclusas abren las puertas de sus departamentos y proceden sin misterio á su *toilette* íntima, haciendo peinar y enlazar en innumerable trenzas sus hermosos cabellos de azabache, revisten sus arreos, cubren de colorete sus caras y se instalan en los alféizares de las ventanas á fin de espíar á sus compañeras ó de mostrarse, como flores deslumbradoras, cuando el rey se pone á acechar en su observatorio.

Muy temprano en primavera, á las doce del día en invierno, se visitan, se

invitan unas á otras, beben *thé*, fuman el *kalyan*, juegan á los dados, al *tricotrac*, murmuran de las ausentes, y espolvorean sus chácharas de frases pican- tes y demasiado saladas. Esperan de ese modo el momento en que el sol se aho- ga en las ondas purpúreas del horizonte y en que el soberano, después de haber habitado su *biroum* durante todo el día y paseado su hastío en los al- rededores de la capital vuelve al harem para pasar en él la noche y dormir.

\*\*\*

El rey se levanta más tarde que sus mujeres. Hacia las 8 y media deja el lecho, se entrega á las manos de un artista que le corta la barba con tijeras —pues la navaja, sujeta á enfadosas distracciones, podía hacer de las suyas cerca de la carótida—procede á minuciosas abluciones y se pone el pantalón y la camisa de forma europea y un levitón de cachemira fruncido en el talle oculto por un capotón azul de aspecto bastante militar. Todos esos trages, conecionados por un sastre especial, no se los prueba nunca el soberano.

Traen el *thé*, el *kalyan* y Nasr-ed-din abandona el *anderoum* en favor del *biroum*.

El *biroum* está dividido en dos partes: los grandes y los pequeños departa- mentos. He aquí la sala del trono en donde el monarca, rodeado de los as- trólogos que han determinado el instante preciso del equinoccio de primavera y el nacimiento del nuevo año, recibe los homenajes de la Corte. Viejas tra- diciones, antiguas ceremonias de las cuales ciertos episodios están reproduci- dos sobre los bajo-relieves del palacio de Darío. Al lado de la sala del trono se eleva el Museo. Se ve en aquella inmensa nave, entre los objetos adquiri- dos ó los regalos recibidos el célebre mapamundi de oro surcado por rayas de gemas que indican los itinerarios del rey. Cerca de esas dos habitaciones ra- ra vez habitadas, se abren salones amueblados á la persa y reservados á la mas estrecha intimidad.

Entre diez y diez media el rey pide su almuerzo. Ese almuerzo, traído to- do él sobre una bandeja enorme que se compone, siempre, de un potage de yerbas ácidas sazonado de leche fermentada ó de jugo de limón, de cordero asado, pollos tostados, atiborrados de agras y de guisados á la marmelada de manzanas acompañado de un *pilau* hecho con el más hermoso arroz de Ma- zenderan.



El rey come muy correctamente con los dedos de la mano derecha, bebe agua de nieve traída por un acueducto especial y sigue con oído atento la lectura de los diarios europeos que le traduce el Dr. Tholozan. Después de un queso duro y seco (el *panir*) se sirve el café en una taza minúscula. El Kalyandji (el que cuida de la pipa) subordinado al *abdar* (el que cuida las bebidas) presenta entonces, encendido, una especie de *chibouk* de tubito rígido. El cargo de *abdar*, que se confunde con el del pastelero, es muy solicita- do; conduce, á menudo, al poder y á los honores.

Antes Nasr-ed-din almorzaba en presencia de cinco ó seis esculapios per- sas cubiertos de grandes turbantes y siempre más dispuestos á sangrar al cliente que á dejarle comer cuanto quisiera. La llegada del Dr. Tholozan los humilló de tal modo que una mañana el rey les privó del honor que hacía el gozo y la gloria de ellos. Los médicos se amotinaron y, el clero intervino á favor de la facultad indígena. Pero el rey se mantuvo en sus trece.

Con motivo del santo del soberano y del de Mahoma unos sesenta princi- pes de la sangre son invitados á compartir la comida del rey. Como de cos- tumbre, los platos son traídos sobre bandejas enormes. El monarca, en vez de tomar parte en el festín, se arrodilla al extremo del mantel y mira com- er á sus convidados. La consigna es darse prisa. El de los príncipes que tuerc y traga con más glotonería y se levanta el primero, recibe el favor de una mirada benévola. Desde que uno de ellos ha dado la señal de la partida, los otros, confusos de su lentitud, se levantan precipitadamente, saludan lle- vándose á los ojos manos brillantes de grasa (porque está prohibido lavarse en presencia del rey) y con los brazos apartados á fin de no manchar sus ves- tidos de ceremonia se dirigen, corriendo, hacia los tanques del jardín.

En uno de esos *agapes* de familia tuvo lugar un incidente extra-culinario que ha quedado célebre en los fastos del harem.

Se había decidido que los convidados del rey comerían con tenedores y que las *khanoums* asistirían á la representación, ocultas tras un biombo. Muy imprudente ó muy débil había sido el monarca! Las mujeres, impacien-

tes por seguir las peripecias del espectáculo, volcaron el tabique móvil y apa- recieron ante los príncipes en todo el brillo de su belleza. Estos, muy inquie- tos de las consecuencias que podía traer una tan grave infracción á las leyes seculares del Iran, se arrojaron, como fieras, sobre el festín, y ocultaron sus caras en los guisados y las pirámides de arroz, mientras que las mujeres huían al harem.

\*\*\*

Cuando Nasr-ed-din, comiendo ciruelas verdes, ha regulado minuciosa- mente los negocios del Estado, recibido los homenajes de sus hijos y ju- gado con Meli-Djeck, monta á caballo y sale de la ciudad seguido de una numerosa y fastuosa escolta tan pronto se va á Dochamtepé, donde están sus leones, sus guepardos y sus monos. Tan pronto sigue el camino de Kasr-kud- jar, construido, como el palacio de las islas Borrromeas, por encima de jar- dines en forma de terraza, ó bien se va al santuario venerado de Schach- Abdoul-Azim cuya cúpula de oro se ve en medio de negros plátanos. El rey adelanta solo y deja muy lejos su escolta.

Cuando el mal tiempo priva al rey de su cabalgar cotidiano, lo sabe enseguida el Iran. Nasr-ed-din, al hilo que le ha concedido el telégrafo inglés de las Indias, pregunta á los gobernadores, procura cojerlos en fla- grante delito de contradicción y con una sutileza extrema interpreta lo que le han dicho y adivina lo que le ocultan. Los días de hielo y nieve son reser- vados, especialmente, á la recepción del embajador de Turquía, un hijo de Stamboul, con un vientre enorme, sobre el cual el rey se venga de las per- pétuas dificultades que dividen á los dos musulmanes,—dos frutos enemigos; el uno *sumita* ortodoxo y el otro *chiita* disidente.

Que hable con sus sátrapas, que moleste al representante del Comendador de los Creyentes, que se pasee por los alrededores de la ciudad, Nasr-ed-din vuelve á su *anderoum* antes de ponerse el salon y desde ese momento, aban- dona el cuidado de los negocios.

Las *khanoums* le rodean enseguida, le saludan con títulos muy respetuo- sos, se informan de su salud y se arrodillan en el sitio que les asigna el favor regio, sus títulos y sus dignidades.

Traen el preludeo de la comida, compuesta de granos macerados en limon,

frutas conservadas en vinagre, *caviar*, ciruelas y albaricoques secos; dos horas más tarde apare- ce una comida cuyo orden no difiere casi del del almuerzo. El rey, rodeado de sus mujeres, mecido de melodías iranianas ejecutadas detrás de una cortina, come solo, pero lleva á veces la galantería hasta ofrecer á la favorita una bolita amasada por sus regias manos y formada de los diversos platos de comida amontonados ante él.

Hacia las once, las *khanoums* se retiran á sus departamentos respectivos, mientras tres muje- res del *massage*, especialmente encargadas de dormir al rey, se apoderan de él, medio lo desnudan, le ponen en la cabeza un gorro de tela calada, lo acuestan sobre dos colchones arroja- dos en medio del cuarto, estendiendo sábanas blan- cas y mantas ligeras y comienzan á prodigarle sus cuidados. Toman primero los pies desnudos del príncipe, las manos, la cabeza y dulcemente ejercen fricciones sábias.

\*\*\*

A veces produce asombro la extrema desen- voltura con que Nasr-ed-din abandona su im- perio, y se preguntan algunos á que sentimien- to obedecían esas ausencias. Nómada de raza, nómada de tradición, como sus antiguos pre- decesores, viene á Europa, cada siete ó ocho años, arrastrado por el deseo de cambiar de sitio, por la curiosidad de conocer á sus primos regios de Europa, por el cuidado de juzgar del estado social é intelectual de las naciones occi- dentales. También viene con la intención muy formal de no embarazarse á ningún precio ni con ningún título de las instituciones ó trages extranjeros. Sus memorias, escritas al día, relatan fielmente lo que se la ha dicho, lo que se detenga á formular la menor conclusión ó á sacar una deducción.

ha visto, sin que su espíritu

Quereis leer, auténtico, el resumen de sus impresiones íntimas sobre los di- versos soberanos que ha visitado? La corpulencia y el aspecto bello del Tzar le han parecido grandiosos y dignos de respeto: "Es un hombre de grandes huesos;" Guillermo II, apesar de sus ejércitos y sus cañones, le ha parecido mezquino, agitado, nervioso, desprovisto de dignidad y de prestigio; la reina de Inglaterra trastorna sus preocupaciones orientales. Estima mucho su alto juicio y no discute su habilidad, sobre todo, desde que le ha hecho pagar los gastos de las brillantes recepciones de que él ha sido el héroe; imponiéndole un tratado muy oneroso para la Persia ya arruinada por las importaciones inglesas, pero la reina es muger y él no comprenderá nunca que los hombres se dejen gobernar por una mano que no sabe ni coger un fusil ni manejar un sable. La frialdad marmórea, la actitud rígida del presidente Carnot, sobre todo, su silencio, han maravillado al Schach.

En suma, de todas las capitales de Europa, prefiere Paris. Le gusta su cli- ma y su cielo, menos brumoso y menos frío que los de Lóndres, San Peters- burgo y Berlín; gusta de la acogida cordial y desinteresada que en Paris ha tenido, alaba sus costumbres dulces y corteses y se enorgullece del entu- siasmo que á su paso excitaba. No creais, sin embargo, ¡oh ribereños del Sena!—que envidia el vuestra dicha. Nasr-ed-din se siente fuera de su centro entre vosotros y no tiene más que un deseo: volver á su casa cuando ha salido de ella; hallar bien aprisa ese Ican que Alá quisiera gobernar si hiciera excursiones sobre la tierra.

JANE DIEULAFOY.





EL SCHACH DESPACHANDO LOS NEGOCIOS DEL ESTADO

## Una escolita de niños POR VIA DE RECURSO

Así como aquellos incáutos esposos, de que he hablado á ustedes, determinaron, en vista del mal estado de cosas actual, *alquilar un cuarto á un matrimonio sin hijo*, así hubo otros, no menos incáutos, que impulsados por el mismo motivo, creyeron conveniente, para aumentar sus medios de subsistencia, establecer en su casa una *escolita de niños*; cosa que á ella sobre todo le pareció muy hacendera y fácil, y en modo alguno ocasionado tal expediente á contingencias de ningún género.

En honor de la verdad, debo decir que el marido opuso algunas dificultades, é hizo á su mujer varias reflexiones, que de nada valieron; pues ésta las refutó victoriosamente, llevando el convencimiento de lo acertado de la medida, al ánimo poco ó nada intrépido de su referido esposo, quien viéndola tan resuelta y determinada, se dió por satisfecho y *entró por todo*, llegando á creer que ella saldría adelante con su empresa, y que quizá le daría el resultado que imaginaba.

—Yo me valdré de *mis máculas*, le decía su esposa, para que las niñas me traigan de regalo, ya *la tártara* de panetela, ya *los ladrillos* de chocolate, ya el canastico de huevos, ya *el pan de gloria*, ya el meloncito de Castilla y demás fruticas sabrosas; alguna que otra libra de queso; tal ó cual botellita de vino dulce y hasta de aguardiente de Islas, que tanto me fortalece. . . . Y quien dice estas golosinas y licores, dice también los macitos de tabacos, *de cuando en cuando*; algún paquete de medias, que mucha falta me hacen por cierto, pues que las mias están *hechas rapios*; un buen pañuelo de seda, una *manta* de merino. . . . Sin contar con que el día de mi santo, que *ya viene por ahí*, como que es el 26 de julio, me prometo yo recibir *toda una cuelga*, cual nadie me la ha dado nunca. . . .

Bajo tales auspicios, pues, estableció Pastora *la escolita*, llegando á contar á los quince días, gracias á sus activas diligencias, hasta media docena de niños, dos varones y cuatro hembras.

Al principio todo marchaba á pedir de boca. Por supuesto que la instrucción se limitaba á un poco de rezo y á otro poco

*de cartilla*; y con esto ya había de sobra para que Pastora tomase unos *berrinches*, que se ponía morada de coraje.

—A ver, *Boliche*, reza tú *el bendito*.

—Bendito y alabado sea, y la pura y limpia. . . .

—¡No, *borrico*, así no: te falta el Santísimo Sacramento. . . .! gritaba Pastora, dando un pescozón á *Boliche*, quien, medio afligido, volvía á principiarse de este modo:

—Bendito y alabado sea, *te falta el Santísimo*. . . .

—¡Ah, *estúpido!* ¿con que tú repites lo que yo te digo? Ahora verás si te *abro yo los sentidos* con las correas.

Y dicho y hecho: dábale una zurra al pobre pequeño, quien con tal sistema no acababa nunca de aprender *el bendito*, cobrando ojeriza al rezo.

Otro tanto pasaba con las letras. Una de las niñas, arrodillada ante Pastora, sufría la horrible tortura á que la sujetaba su maestra, de que *adivinase* prontamente la letra que le señalaba, y en caso contrario, de recibir un pellizco ó llevar un empujón, que á veces la hacía caer de costado, lastimándose, por consiguiente.

—Cristo, A, B, C; decía la niña, y allí se paraba.

—Cómo se llaman estas dos que *están junticas*? preguntaba Pastora, mirando con gesto avinagrado á la atemorizada discípula.

Esta guardaba silencio, ó, por probar, nombraba la primera letra que le venía á las mientes.

—*Ch, brutica, Ch*; te lo he dicho ya quinientas veces; gritaba Pastora, dando un golpe á la inocente.

—¿Y ésta *redondita*? seguía preguntando Pastora.

—¿Y la que tiene *el rabito*? . . . .

—¿Y ésta con una *barriguita*? . . . .

—¿Y la que tiene *el palito atravesado*? . . . .

Por este estilo *instruía* aquella maestra á sus discípulas, viciando de antemano su entendimiento y haciendo que, anticipadamente también, detestasen un aprendizaje tan rudo y tan erizado de dificultades.

De allí á pocos días, se apareció una de las niñas con un *gatico manchado*, al parecer muy bonito, el cual le traía ella de regalo á su maestra.

—¿Lo ves, Juan de la Cruz? dijo aparte Pastora á su marido; ya *estos son preludeos* de otros regalos de mayor cuantía; ¡mira el *gatico* qué mansito y qué mono! . . . . Dile á tu mamá, *Pilita*, que *no se meta* en eso; y que ¿por qué se ha *desprendido* de un animal tan precioso? . . . . Aunque no, añadió interrumpiéndose; mejor será que no le digas tal cosa, porque podría tomarlo á desaire; dále las gracias y dile que ella es muy fina y *muy buena moza*; que me puede mandar lo que guste, que yo soy muy agradecida. . . .

—Pero si es *que allá* no quieren el *gatico* para nada, por eso yo se lo he traído á usted, *Pastorita*, contestó la niña con la mayor inocencia.

—¡Ah! ¿no lo quieren? preguntó Pastora, mirando ya el gato con algún recelo.

—No, señora, porque estaba muy triste y siempre rascándose

¡Ah, *grandísima!* . . . . entonces es que *tiene sarna*, y por eso me lo has traído; te voy á dar ahora mismo *una pela* por atrevida y descarada, gritó Pastora, echando el gato á la calle á puntapiés. . . .

Justamente por aquellos días, la única criada que tenía Pastora alquilada, cayó enferma de cuidado y se la llevaron á casa de su amo. Después de *maduras reflexiones*, determinó nuestra maestra de escuela no reemplazarla con otra alguna, puesto que con *los muchachitos*, como ella decía, podía *bandearse* hasta que se pusiera buena María Justa.

Al efecto, adoptó un nuevo *método de enseñanza* con sus discípulos, el cual había de ser *de pura práctica*, observaba ella; haciendo de las niñas unas mujeres *hacendosas* y unas verdaderas amas de casa; y de los varones unos jóvenes ágiles y robustos, por medio de *la gimnasia doméstica*.

—Ustedes cuatro, dijo á las niñas, se dedican al manejo interior: tú, *Manunga*, que eres la más fuerte, levantas los catres y *friegas* la loza; tú, *Chana*, juntas la candela y *cocinas* al medio día la leche; *Lili* barre la sala, los cuartos y el comedor, y *Pilita* lava los jarros y sacude el polvo. En cuanto á ustedes, los varones, tú, *Moncho*, sacas agua del pozo, y tú, *Boliche*, vas á los mandados á la bodega, para que *te vayas sollando*: porque no hay cosa más fea que un muchacho *juyuyo*.

Así se verificó al pié de la letra, y así también se fueron tomando los resultados. Los seis muchachos, como puede suponerse, estaban *embulladísimos* con la novedad de servir cada cual para algo, y cada uno de por sí se consagró á su peculiar tarea, con un entusiasmo digno de mejor causa. Por de contado, no dijeron lo más mínimo en su casa del *nuevo plan de estudios* á que se hallaban ahora sujetos, porque instintivamente comprendían que sus padres habían de desaprobarlo.

Sucedió, pues, lo que era de preverse: *Manunga* se cansó pronto de levantar siempre los catres y de fregar la loza, y quiso ayudar á *Chana* á juntar la candela. Pusiéronse, por tanto, las dos á soplar en el fogón con tal decisión y empeño, que una gruesa chispa saltó y le entró en un ojo á *Chana*, la que, á consecuencia de ello, quedó medio tuerta. *Lili*, barriendo, se incomodó con *Pilita*, que la apuraba para que acabase pronto, dejándola al fin, á ella *sacudir* el polvo á los muebles, y en un *acto primo*, *sacudió* con el mango de la escoba dos ó tres palos á *Lili* produciéndole una *descalabrada*. *Moncho*, por su parte, sacando un cubo lleno de agua del pozo, tuvo la mala suerte de que se rompiera la sogá, y cayendo de espaldas, fué á dar *de nuca*, precisamente contra el fogón, y se abrió la cabeza; en tanto que *Boliché*, yendo á comprar carbón y manteca á la bodega, encontró en ella á un mulatito muy atrevido, que le dió un par de *galletas* y le quitó el billete de veinte y cinco centavos que llevaba para la compra.

Uno ó dos de los padres, y todas las madres de los niños asistentes á la *escuelita* de Pastora, *se personaron* en la casa, y pusieron como un trapo á la *maestra* y á Juan de la Cruz, á quien llamaron *maestro Ciruelas*, sinvergüenza, cara de sapo y nariz de cotorra.

Hubo allí la gorda, al extremo de tener que intervenir la policía, estando á punto Juan de la Cruz de que lo sacasen *amarrado*, por replicarle de mala manera á un salvaguardia que le imponía silencio.

Todo se arregló, sin embargo, yéndose furiosos y despidiendo

rayos y centellas los padres y las madres de los discípulos de Pastora; y una vez que la mujer y el marido quedaron solos, dijo éste á aquella:

—¿Qué tal, Pastora, no te lo había dicho? Ya ves en lo que ha venido á parar la *escuelita*.

—Sí, ya lo creo: si no hubiera tantos canallas en el mundo...

—No digas eso, mujer. Veamos ¿quién ha tenido la culpa?

—¿Yo, verdad?

—¡Calma, Pastora, calma! No creas que te acrimine por lo que ha sucedido. No hay más sino que, así como tienes mucha viveza de carácter, tienes también sobrada viveza de imaginación.

—Y bien ¿á donde vas á parar con eso?

—A decirte que no me sorprende lo que ha ocurrido: sabía que ibas á hacer alguna *trastada* con los muchachos puestos á la escuela; y en cuanto á los castillos en el aire que forjaste, respecto á los regalos que habían de hacerte las madres de las niñas, sabía asimismo que todo *se quedaría en veremos*. Un regalo sólo te hicieron, y ese fué de un *gato sarnoso*; conque ayúdame tú á sentir.

Pastora no se sintió con ánimo de contestar cosa alguna, abrumada cual se hallaba con el peso de tales razonamientos; por lo que, saliendo de la sala, se encerró en su cuarto á desahogar, llorando, su decepción y su malandanza.

En cuanto al pobre Juan de la Cruz, resignado como siempre sentóse ante su mesa, y tornó á la tarea de seguir copiando testimonios, que era por entonces su único y positivo recurso.

1875

FRANCISCO DE PAULA GELABERT.

El primer pesar

A la Srta. Maria Fabian.  
(EN SU ALBUM.)

Ninón! La blonda Ninón, de cutis de perla y pupilas en cuyo fondo parecen dormir dos nubes azules, está triste aquella mañana.

¡Qué adorable es la melancolía en los rostros encantadores! La tristeza en una mujer bella semeja una flor prendida entre ondas de crespones.

Pero nada más misterioso ni más extraño que ver á Ninón—que ha llegado hasta los treinta años conducida por una eterna felicidad—displicente, contrariada, apareciendo como víctima de un suplicio nuevo, de un dolor desconocido, de un pesar ignorado.

Su amiga del alma, la pálida Margot, no habría podido averiguar la causa de esa tristeza, si un ruiseñor, posándose en el alero de su jardín, se hubiera olvidado de descifrarle el enigma.

Ninón llora y sufre porque la noche anterior, mientras se ondulaba la cabellera, un rayo de luz filtrándose entre las crechas de aquella menuda cascada de rizos, había descubierto una hebra de plata brillante, clara, como el pistilo de un lirio perdido entre espigas iluminadas por un sol de oro.

Agosto del 94.

ENRIQUE FONTANILLS.

Introducción (1)

Este libro de fiambres, ó lo que sea, que ofrezco al que lo compre, sin aparato, suplico que al leerle, ninguno crea que es obra preparada de un literato.

Las letras no producen y son fatales, en cambio, las industrias dejan dinero; razón de por qué ahora vendo *tamales* y, más que literato, soy tamalero.

La prensa y la cocina muy bien se juntan: si agrada á las mujeres ¿qué buena venta! pues cuando los proponga, si me preguntan, diré para agradarlas: ¡tienen pimienta!

A algunos tamaleros he consultado, pues siendo del negocio, ¡claro! lo entienden y dicen: "los tamales, caso probado, si no tienen pimienta, jamás se venden."

Habrá quien me critique, y acaso diga que son mis *Tamalitos* extravagancias, si no dice otras cosas, de *punta* ó *miga*, que solo de las letras son las ganancias.

Mas, digan lo que quieran, maldito el caso que haré de criticones, tontos benditos; nada de eso me importa, por todo paso con tal de que me compren los *Tamalitos*.

ALVARO CATÁ.

[1] Al libro *Tamalitos* que, á mediados de la entrante semana, pondrá á la venta nuestro querido compañero Alvaro Catá.—N. de la R.



CAMINO DEL CEMENTERIO

El carro se detuvo por un momento frente á una taberna, situada en medio de aquel triste camino, y entre el mugriento grupo de bebedores salió á su encuentro un hombre, que al pescante subiéndole presto, con franqueza sentóse junto al cochero. Lizaron sus cigarros, los encendieron: en el aire la tralla sonó de nuevo, y de las torcidas mulas al paso lento tomaron por la vía del cementerio. Era el carro sombrío de mal agüero; el de los hospitales furgón siniestro. Y los dos camaradas así dijeron, un poco en castellano y otro en gallego: —Vas triste Xuan? ¿qué tienes que así te encuentru? Y Juan contestó:—Nada... lo que no tenju.

—¡Caramba, pesa el carro! ¿Cuántos viajeros llevas hoy?—Uno solu tan solu llevo. Pero nun es extrañu que notes pesu, porque es grande la carga de sentimentu. El amigo le oía sin comprenderlo; y Juan por un instante guardó silencio, agitando las riendas con ese gesto instintivo é inconsciente de los cocheros. Luego siguió:—Mis dichas, el mundo enteru llevo con el cadáver que llevo dentru. Era mi amor.—¿Qué escucho? Cuéntame el cuento. —Pues fué, que yo le dije: "Niña, te quiero" y aunque ella nun quería, me quiso lueju, pues lluraba al decírselu como un becerru. Ella era mi vida, y era mi cielu, y era por serlu todú,

mi tierra, Pedro. ¿Dónde tiene la gaita dulces acentos, como aquellos tan suaves que me durmieron? Que estaba yo cun ella más que cuntentu casi locu; nun casi, locu cumplatu. Así que una tarde llamé lu menus una hora á su puerta pero mis ruejus, ¡en el quartu vacú no hallaron ecu! —¿Escapóse?—¡Escapóse! —¿Que levza o demo! —¡Nun la ultrajes, Pericu! que ya se ha muertu! Rota la casa, todú fué por el suetu, y cada cual tirandu por su senderu... ella subiendu iba yo descendiendu. Me mataba la angustia, fuéseme el sueñu; mas no marchóseme ella del pensamientu. Pero encogíme de hombros y dije:—¡Bueno!

¡Anda y goza, mi niña, que al fin ó al medio vulverás á los brazos de tu galleju! Sin pensarlu lu dije, puedes creerlu; sin saber qué decía, y hoy tenju miedo de haberla amenazadu, porque yo creu que ha sido su desgracia mi juramento. Caminandu entre escollus, lus ojus ciejus, es natural que al cabu diera un trupiezu; y perdida en la noche, sola en suduelo, la que durmió de plumas en blandu lechu, al hospital pidióle casa y consuelu, y en una dura cama penas muriendu, murió la pobrecilla mirando al techu... —Xuan, ahí tienes cadáver; hoy me dijerun; y al abrir el depósito quedéme lelu. El carro atravesaba

del cementerio los bizantinos arcos; y allá á lo lejos esperaba el sombrío sepulturero. —¡Hola, Xuan!—¡Hola, amiju! —¿Cuántus tenemus? —Uno nun más... Y á poco vióse en el suelo, la tosca caja, hecha mal y corriendo; fardo que los asilos clavan á cientos. Fué puesta con cuidado, con todo esmero; y en la tumba de todos, pozo del cieno, un sepulcro apartado tuvo aquel cuerpo. Aquella tarde no hubo copas ni juego; subió Juan al pescante, lloró un momento, dió un fustazo á las mulas, y á los reflejos últimos de la tarde, lento, muy lento, volvióse por el árido triste sendero, el carro de los pobres sonando á hueco.

Agosto, 94.

FEDERICO VILLOCH.

# El Padre Viñes



Acaba de cumplirse el primer aniversario de la muerte del que fué eminentemente metereólogo, R. P. Viñes, y creemos un deber de justicia recordar su memoria.

A la deferencia de un ilustrado sacerdote del Real Colegio de Belén, debemos el haber obtenido el retrato del P. Viñes en su laboratorio, pocos días antes de morir.

En el fotograbado que publicamos al margen de estas líneas, hecho en Madrid por el señor Laporta, se le ve tal como era en sus últimos días. En ellos no cesó un instante el P. Viñes de trabajar asiduamente, y se recordará que al tenerse conocimiento de la enfermedad que acabó rápidamente con su laboriosa vida, se supo también que había enviado á la Exposición Colombina, una luminosa memoria que fué premiada. De este lauro no pudo disfrutar el que tanto estimó la prensa y tanto bien hizo á la sociedad cubana.

No olvidemos los servicios que prestó el sabio jesuíta á la ciencia á que consagró su vida y sus estudios, y recordémosle de año en año, en pago de la gratitud á que le somos deudores.

## Sección de Ajedrez

DIRIGIDA POR

ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ

### UNA NOTABLE CONTIENDA

El 26 de Marzo del corriente año fué jugada en el Club de ajedrez de la Habana, una interesante *partida en consulta*, con motivo de la visita que nos hizo el célebre maestro Mr. Lee. Fuimos comisionados para darla á luz, con notas, pero ocupaciones preferentes nos habian impedido realizar ese intento. Al verificarlo ahora, tenemos que felicitar lo mismo á los vencedores, que á los vencidos.

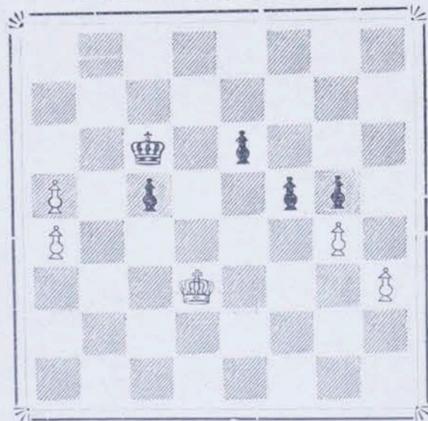
#### CONTRA GAMBITO DEL CENTRO

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
<i>Sres. Ramón Iglesias, León Fuentes y Jacinto Ruiz.</i>	<i>Sres. F. J. Lee, F. Gómez y Antonio Fiol</i>	<i>Sres. Ramón Iglesias, León Fuentes y Jacinto Ruiz.</i>	<i>Sres. F. J. Lee, F. Gómez y Antonio Fiol</i>
1—P 4 R	1—P 4 D (1)	26—D 5 C	26—P 3 C
2—P x P	2—D x P	27—R 1 A	27—C 2 D
3—C D 3 A	3—D 1 D	28—D 6 A	28—D x D
4—P 4 D	4—P 3 A D	29—A x D	29—C 4 R
5—C R 3 A	5—A 5 C	30—A 5 C	30—R 1 A
6—A 2 R	6—A x C	31—R 2 R	31—R 2 R
7—A x A	7—P 3 R	32—P 3 T R	32—P 4 C R
8—O O	8—C R, 3 A	33—R 3 R	33—R 3 D
9—C 2 R	9—A 3 D	34—P 3 C	34—P 3 A
10—A 4 A	10—D 2 A	35—A 2 R	35—P 3 T R
11—A x A	11—D x A	36—P 3 T D	36—C 3 A D
12—P 3 A	12—C D 2 D	37—P 4 T D	37—R 4 R
13—D 2 A	13—O O	38—P 4 C D	38—C 2 R
14—T R 1 R	14—T R 1 R	39—P 4 A R +	39—R 3 D
15—C 3 C	15—C D 1 A R	40—P x P	40—C 4 D †
16—T R 3 R	16—T R 2 R	41—R 3 D	41—P T x P
17—T D 1 R	17—T R 2 D	42—A 3 A	42—C 2 R
18—C 4 R	18—C x C	43—P 4 A	43—C 4 A R
19—A x C	19—P 4 A D	44—P 4 C R	44—C 2 R
20—P x P	20—D x P A	45—A 4 R	45—P 4 T
21—T R 3 D	21—T D 1 D	46—P 5 A †	46—P C x P
22—T D 1 D	22—T x T	47—P x P T	47—P 4 A R
23—T x T	23—T x T	48—A 7 T	48—C 3 A
24—D x T	24—D 2 A	49—A x C	49—R x A
25—P 3 C R	25—P 3 C R.		

Posición después de verificada por las negras la jugada 49.

#### NEGRAS

Señoras Lee y socios



#### BLANCAS

Señores Iglesias y aliados

50—P 4 T R (2)	50—P C x P	57—R 2 C	57—D 5 D †
51—P 5 C	51—P 6 7	58—R 2 A	58—R 4 C (3)
52—P 6 C	52—P 7 T	59—D 8 C D † (4)	59—R 5 T
53—P 7 C	53—P 8 T (D)	60—D 6 C	60—D 5 A D †
54—P 8 C (D)	54—D 8 D †	61—R 2 C	61—D 4 C †
55—R 3 A	55—D 5 D †	62—R 2 T	62—P 4 R (5)
56—R 2 A	56—D x P †	63—D 6 R	63—D 7 R †

Se rindieron (6)

#### Notas por A. C. Vázquez

- (1) Réplica favorita del maestro inglés.
- (2) Jugada muy hábil y valiente, que le da á la última parte del juego, extraordinario interés, y que se presta á provechosos estudios.
- (3) Muy bien jugado, por que si las blancas respondían D x P las negras aseguraban en el acto la victoria, haciendo cambio de damas, con D 5 R †
- (4) Profundo, astuto y correcto movimiento. Es evidente que las negras no pueden contestar ahora R x P, supuesto que entonces la partida sería tablas, por la réplica natural de D 7 T †
- (5) Si las negras se hubiesen precipitado, jugando D x P, las blancas habrían ganado con D 3 C † †.
- (6) En efecto, no había salvación posible para las blancas; según se comprueba con las siguientes evoluciones probables:

64—R 1 C	64—D 8 D †
65—R 2 C	65—D 7 D †
66—R 1 C	66—R 6 T &

En realidad esta partida, prudentemente conducida por ambas partes, dentro de los meticolosos moldes de la *Escuela Moderna*, no debió haber sido otra cosa que tablas. Sin embargo, los jugadores del lado de las blancas se creyeron bastante audaces para vencer, y como sucede casi siempre en casos análogos, todo el que pretende forzar una posición, *igual por su naturaleza*, se compromete y pierde. De todos modos, unos y otros hicieron una fastuosa exhibición de golpes ingeniosísimos.

#### COMBATE INTERESANTE

El Sr. D. Manuel Márquez Sterling, ajedrecista distinguido, del cual hemos hablado varias veces, con el debido elogio, en las columnas de este periódico, acaba de llegar á la Habana con el objeto de jugar con nosotros una serie de diez partidas.

El combate promete ser interesante, porque el Sr. Márquez, defensor de la *Escuela Moderna*, ó sea la de la circunspección en la defensa, opondrá sus teorías en el terreno de la práctica, á los principios de la *Escuela Antigua*, que nosotros hemos recomendado constantemente, por estar convencidos de que es mejor atacar que ser atacados.

Los juegos se verificarán todas las noches, de 7 á 10½, en los salones del Club de ajedrez de esta capital (Prado, al lado del Hotel Pasaje).

Tan pronto como se termine la lucha, insertaremos las correspondientes partidas en estas columnas, con los necesarios comentarios.

El Sr. Márquez Sterling puede estar persuadido de que la redacción de EL FIGARO se complace en dirigirle la más sincera felicitación, por su visita á Cuba.

#### EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA ANTONIA CASANOVA DE GARCÍA

Me gustan las mujeres de tu brío,  
Que en todo muestran generoso aliento,  
Que aún impávidas llegan al tormento  
Cuando así lo dispone el hado impío.

Viene de lejos tu prosapia, Antonia,  
Viene de Hipatia y de Lucrecia austera,  
Y de aquella heroína que muriera  
Alzando la bandera de Polonia.

Sirva á la Patria que nos diera cuna  
El noble esfuerzo que en tu pecho alienta,  
Y rayos no te envuelvan de tormenta,  
Sino rayos dulcísimos de luna.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.



# Crónica

El Vedado, el simpático pueblecillo al que dan vida, animación y alegrías *Nena Ariosa*, María Göbel, María Fabián, María Morales, María Antonia Calvo, ¡qué cuatro Marías!—y otras damitas tan adorables es el único tema de que dispone la crónica; enmudecida por la ausencia de lucidos espectáculos que describir ó de brillantes fiestas que reseñar.

En el salón de los baños, en continuados paseos y agradables retretas, transcurren allí las horas raudas, gratas y placenteras, pródigas en bullicio y algazara, y fecundas en animación y regocijo.

Las *soirées* en *El Progreso* y la sociedad se suceden siempre elegantes y concurridas; y son ya, por su éxito, lucimiento y brillantez, puntos de cita de nuestra sociedad más distinguida.

En la actualidad se prepara un espléndido baile, bajo los auspicios de la Sra. Dolores M. Viñalet de Callejas, y de varias bellísimas señoritas, cuyo objeto no puede ser más plausible: arbitrar recursos con que atender y coadyuvar á la construcción del futuro *Asilo de niños*. Se baila... y se realiza una obra generosa de caridad, y protección á la niñez desvalida.

La idea ha sido acogida con calor, entusiasmo, decisión y empeño; y en femeniles juntas (que finalizan, también, en bailes) se pronuncian *elocuentes discursos*, se discuten atinados proyectos y se acuerdan risueños programas, que aumentan los infinitos atractivos, y multiplican los numerosos alicientes que ya, por sí, cuenta tan deseada fiesta.

Todavía es muy poco lo que se ha decidido (cosa muy natural tratándose de *ellas*), pero entre lo ya resuelto figuran dos puntos esenciales: sitio y fecha. El primero es el salón de los baños, que será restaurado y embellecido; y la segunda el día 31 del corriente mes.

Además, han sido ya atendidos y ultimados otros detalles; tocarán, la orquesta de los Bomberos del Comercio y la banda del Regimiento de Isabel la Católica; y todas las papeletas serán vendidas por las señoritas que constituyen la *comisión organizadora*.

\*\*\*

Emilio Lafourcade, el notable esgrimista, se ausentó ayer, sábado, con rumbo á los Estados Unidos. Lafourcade, regresará á la Habana, acompañado de su bella y elegante esposa, ya repuesta de su quebrantable salud.

Durante la ausencia del *maitre*, ha quedado encargado de su sala de armas, el profesor señor Valdepeñas.

\*\*\*

El jueves falleció un antiguo funcionario y distinguido caballero. El Sr. Marqués de Gaviria. Por su honradez, su inteligencia y su pericia era el Sr. Gaviria generalmente apreciado, y su muerte ha causado sincera impresión de pena.

Mi pésame á su hijo político, el Sr. Alonso de Colmenares.

\*\*\*

He recibido una elegante tarjeta, que á la letra dice:

—Teresa Fontanills de Quirós y Francisco G. Quirós, invitan á Vd. á la boda de su hija Josefina con el Dr. D. Felipe González Sarraín, que se celebrará á las 4 de la madrugada del día 11 de los corrientes.

S/c. San Miguel, 130."

De mi próxima crónica, será esta ceremonia el más bello asunto.

\*\*\*

Me gusta dar noticias de las bodas efectuadas porque son leídas, siempre, con avidez.

Es el privilegio—exclusivo—de ese tema, eterno: el más temible y el más atrayente y más simpático para todas las plumas.

Esta vez la bendición sacerdotal ha realizado queridas ilusiones, y satisfecho fervientes anhelos. Los de una encantadora señorita, María Cecilia González Nájera y el estimado joven Eduardo Moreno.

El reciente luto del novio, y el carácter íntimo de la ceremonia, no fueron óbice para que estuviera esta concurridísima.

El Vedado y Nueva

York; han sido los nidos, donde los dichosos amantes de ayer y felices esposos de hoy, han visto convertidos en halagüeña realidad, sus más dorados sueños.

\*\*\*

El FIGARO debe una felicitación calurosa á un hogar que se ha iluminado de nuevo con la aparición en él de un lindo angel, un querubín femenino. El hogar es el de nuestro querido compañero de redacción Aniceto Valdivia, en el que es alma pura y buena, dulce y casta, la Sra. Concepción Huidobro. El querubín, es la segunda niña de tan excelentes amigos, á la que el mundo conocerá por el nombre encantador de...

Es un cuadro digno de Rafael, el que forma Serafina, la vizcondesa, meciendo en la cuna á su hermanita.

Que las dos crezcan enlazadas y confundidas en el amor de sus padres, á quienes envío mi enhorabuena de todo corazón.

\*\*\*

De Madrid se han recibido algunas noticias de bodas, interesantes para la sociedad cubana.

Por hoy no nos es dable revelar más que una,

*tana* para echarse fresco. Luce elegantísimo con sus varillas plateadas y su paisaje matizado.

\*\*\*

Desde hace días sufre una pertinaz oftalmía, nuestro distinguido compañero Francisco Varona Murias, á quien deseamos un pronto restablecimiento.

\*\*\*

Hoy parte para New York, donde permanecerá breves días, nuestro querido colaborador y amigo el estimado caballero D. Bonocio Tió.

Acompáñanle nuestros deseos de que se viaje sea feliz y de que realice en la vecina república el objeto que á ella le conduce.

\*\*\*

María Adam, la encantadora señorita y pianista admirable, dejará, por primera vez, adivinar sus privilegiadas facultades y su arte exquisito, en la próxima velada de la *Sociedad de Escritores*.

La envidiable reputación, de que viene precedida María y su indiscutible valer, harán de su *debut el clou* de esa fiesta.

\*\*\*

Esta crónica debía titularse "en el Vedado", pues todas las notas que la abrigantan provienen de él. El baile ofrecido el jueves en su elegante sociedad es el que ahora me obliga—gratísimo deber—á dedicarle algunas líneas.

Bellísima fiesta de la que disfrutaron esa noche los habituales concurrentes al *chalet* predilecto de nuestra buena sociedad.

La *reunión de carácter íntimo* tomó el aspecto de espléndida *soirée*, á la que asistió una concurrencia de la que, si la cantidad hacía difícil que fuera más numerosa, su calidad hacía completamente imposible que fuese más selecta.

El grupo de damas era distinguido y prestigiosísimo; el de las señoritas deslumbrante y adorable.

Lean ustedes los nombres de unas y otras: Marquesa de Du-Quesne, Teresa Quijano de Molina, Lopez Muñoz de del Monte, Ojea de Guzman, Romero de Mazorra, Adam de Betancourt, Molina de Murias, García de Carrillo, de Guillot, de Cárdenas y Sra. del Vice-Cónsul Francés.

Señoritas, Renée Molina, María Göbel, María Du-Quesne, María Adam, Leonor Perez de la Riva, Guadalupe y Mercedes Montalvo, María Murias, *Nena Ariosa*, Elvira de la Torre, María y Leonor Carrillo, María Morales, María Antonia Calvo, Blanca y Estela Broch, Mercedes Romero, Angelita Guillot, América González Llorente, Cárdenas, Emilia Vals, Guíterez, María Josefa Echegovén, Nuñez y Marija Camino.

\*\*\*

Una *matinée* agradabilísima, se efectuó el domingo en Cojimar. En la morada del Sr. Arturo Fonts, se reunieron los temporadistas del alegre balneario.

La elegante señora Hilaria Fonts viuda de Conill prodigó sus atenciones más delicadas á todos. Se cantaron graciosas, oportunas y originales peticiones por Florinda Mazorra y Manrique, quienes aludieron en chispeantes é intencionadas coplas á cada uno de los concurrentes.

Una de ellas, dedicada al director de *La Discusión*, fué muy celebrada y aplaudida.

Yo no pude asistir á esa *matinée*, pero he podido obtener la siguiente lista, que—nifinitamente mejor que mis frases—da idea acabada de su distinción:

Señoras: Hilaria Fonts viuda de Conill, de Gustark, de Fonts, de Manrique, de Tabernilla, de Gavilan, de Lancis, de Auja, de Peralta, de Abreu, de Goicuria, de Bassabe, de Cacho Negrete y de Arenal.

Señoritas: Cárdenas, Rivas, Fonts, Ruenes, Sierra, Baldasano, Guírtart, Auja, Montalvo, Mazorra, Moran, Serrano, Bassabe, Castro, Cortado, Solórzano, Barrera, Soto Mayory Cacho Negrete.

De esa fiesta surgió un risueño proyecto.

Celebrar todos los domingos una *matinée* análoga.

MARIO.



ALEXANDRINE MARTENO  
Premio de Belleza de Viena

La del conocido escritor Emilio Bobadilla y la distinguida Sra. Piedad Zenea.

\*\*\*

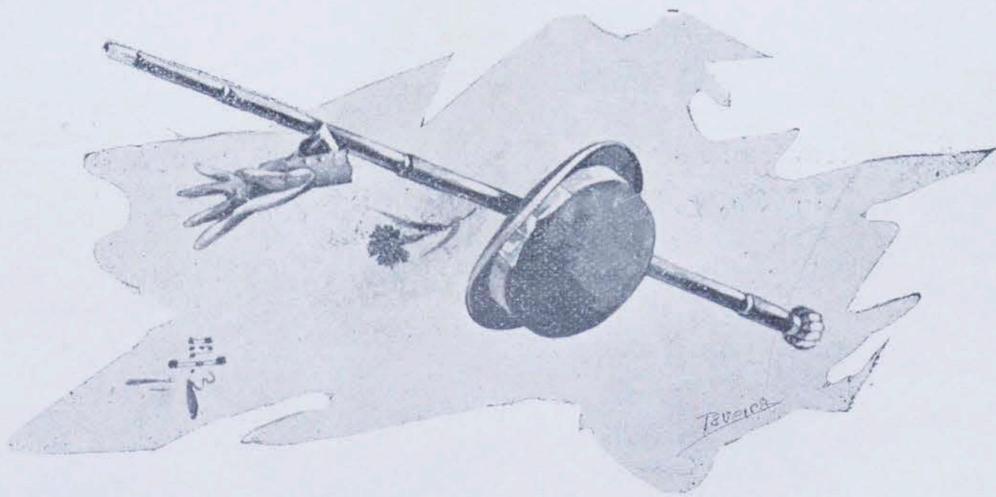
Rindiendo culto á la información, publica hoy EL FIGARO en sus páginas el retrato de Alejandrina Marteno, que se ha llevado el premio de la belleza—*prix de beauté*—en el certamen celebrado recientemente en Viena.

A mi juicio y al de muchos, las reinas del Certamen de EL FIGARO dejan tamañita á S. M. Alejandrina de Viena.

\*\*\*

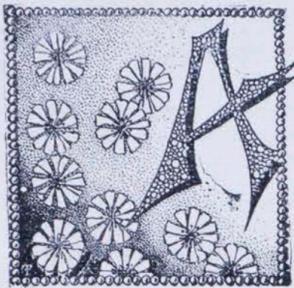
La última moda en abanicos es el precioso, ligero y elegantísimo *Sultana* que ha importado Manuel Carranza para sus tres populares casas *La Complaciente*, *La Especial* y *El Japon*.

Como el calor aumenta las damas buscan un *Sul-*



## DESCRIPCIONES DE PARIS

(LA VIDA DEL BOULEVARD.)



quí está el París ancho, pujante, plétórico de satisfacciones ó lleno de conti-nuas impaciencias. Mientras unos corren á prisa, pateando con sus gruesas suelas de *yankee* el empedrado y otros asaltan los ómnibus y trepan con agilidad de monos la cumbre de los imperiales, hay una multitud de desocupados que llenan las terrazas de los cafés y se sientan frente á las mesillas horas tras horas á charlotear con las mujeres, á beber *basinillo*, á fumar desesperadamente y á oír con la tranquilidad de unos sultanes las arbitrarias músicas de los *restaurants* de á dos francos.

Por las aceras es una aglomeración; un ejército, una masa de seres que ondula y se arremolina y se detiene en los escaparates, en los kioskos de flores y en los puestos de periódicos, donde vocean los pregoneros la última caricatura en colores de un ministro silbado ó de un personaje en berlina. Y en el arroyo hay un mareante cruzar de coches, de tal suerte, que uno cree que á cada instante se estrellan caballos y vehículos cuando van rodando atropellados y confusos por diferentes direcciones sobre aquel piso de asfalto lustroso, limpio, encerado como un saóhn de patines.

En ese barullo de la actividad y de la holganza, nótase como un acompasado retín-tín de monedas que caen y de atropello de manos invisibles que se disputan el derecho de recogerlas, es el derecho á porfía de los extranjeros, y la destreza del parisien-se que aprovecha ó explota: la imprudencia desatada del que llega hace el tráfico diligente de este pueblo que se traga todo el oro del mundo.

El *boulevard* es el punto de observación para los que, como yo, han venido á estudiar las costumbres, á escudriñar los sucesos y á penetrar en las entrañas de esta vida de aturdimientos humanos. Para nutrir mis pobres crónicas de descripciones, de siluetas, de amabilidades y de risas, de anécdotas y de comentarios, ya te lo dije, lector, escribo sin orden, sin preocuparme poco ni mucho del *receptor* cronológico y sin anegarme en asuntos difíciles, por que tendría que someterme á reglas y consultas, acabando por no hacer cosa de provecho, y lo primero que yo necesito es independenciam.

Reglamentar las descripciones de París ó perseverar prolongadamente en ellas, es hacer un trabajo literario empalagoso ó soporífero, que es peor. ¿Quién habla en un escrito, con reposo, de los boulevards? Nadie!... Aquí, á las puertas del *Credit Lyonnais* se ve comprar una letra de cambio y más allá, bajo la dorada techumbre del café "Briche" se oye la risa clara de una mujer alegre, que es la firma de venta, la promesa voluptuosa de la noche del *jardin*. El elegante que va al café "Inglés" se tropieza con el agente que sale apresurado, llevando debajo del brazo su lío de cuentas ó de muestras; y rozándose con las señoras van las *escapadas de Saint Lazare*, dirigiendo á los hombres esas intensas y lujuriosas miradas con que imploran la limosna del vicio... Por eso es que acude al *Boulevard* el *restaurerismo americano*; y para lucir también las chisteras blancas, los pañuelos verdes, las corbatas rojas y las botas amarillas, profundamente convencidos de que su traje estrafalario es la última expresión de la elegancia en París.

\* \* \*

Yo cuento como cosa de fortuna, haber llegado aquí, en guisa de estudiante, al barrio Latino, para verlo todo con ese hábito cuasi indiferente que he adquirido en las grandes ciudades: ni lanzo exclamaciones de estúpido, como aquellos que

viene de tierras muy remotas, ni paso por cerca de lo que encierra verdadero mérito sin analizarlo, como Dios me da á entender.

El teatro de la "Gran Opera", por ejemplo, que se encuentra en los boulevares y del que muchos cuentan maravillas, no tiene, á mi juicio, otra cosa de más mérito, que su magnífica escalera de honor, una soberbia joya artística, que vale por todo el teatro; con su pasamanos de ónix argelino, con sus artísticos balaustres de mármol rojo y con sus escalones de una sola pieza, aquella escalera airosamente retorcida es el atractivo de la "Grand Opera", porque si á ver vamos, cuanto á grandeza de sala, el "Liceo" de Barcelona lo supera; y en condiciones acústicas, me decido por el Real de Madrid: de ellas pueden responder los grandes artistas que han cantado en este último: luego si se analiza la ornamentación, á cualquiera que tenga gusto artístico, le resulta la sala de la "Grand Opera," recargada, excesivamente recargada de ornamentos.

En esta misma línea de boulevares, se encuentra una infinidad de teatros de segundo orden, *Olympia, Vaudeville, Varietés, Renaissance*, etc., etc., constantemente concurridos, repletos de públicos heterogéneos; muchos cafés conciertos y museos como el de *Grevin*, que es el más notable por sus famosas figuras de cera, que representan personajes históricos y escenas conmovedoras de la Revolución. Se ve á Luis XVI en actitud resignada en sus prisiones del Temple; á María Antonieta frente á los jueces. La muerte de Marat es un episodio espeluznante: está en el baño con el sucio pañuelo arrollado á la cabeza, Carlota acaba de darle la puñalada y permanece impassible contra la pared, mientras aquella fiera humana se revuelca horriblemente en un pozo de sangre.

Los figuras parece que se mueven; en muchas de ellas se encuentra naturalidad tan sorprendente que á veces se equivoca uno en la semi-oscuridad del recinto, creyendo que se tropieza con alguno de los visitantes al museo.

Hay un grupo admirable de Dantón, Camilo Desmoullins y Rosperrie. Este último frente á los dos primeros en actitud amenazadora finge algún mandato, Dantón lo ve de soslayo, echa familiarmente el brazo al cuello de Camilo y se sonríe.

El arresto de Ravachol es muy vulgar; más imponente está Pallás en Madrid, en la prisión, con la cabeza alta y la insolencia en toda su persona.

Mirabeau tiene un amaneramiento de teatral convención y de Bonaparte me he convencido que no hay figura en cera como el que lo representa, en el *Eden Museum* de New-York, repudiando á Josefina.

No son todas las figuras del Museo Grevin de primer orden; pero hay muchas dignas de la mayor atención: especialmente en los subterráneos donde la imaginación va rehaciendo la historia con los cuadros bellos ó terroríficos que encuentra, como la Tortura, la Guillotina y la Catástrofe de no sé qué ciudad. Y á cada instante un hombre ó una muger que conocéis por la fama ó por los hechos. Aquí Madame Roland en la Convención; más allá, la cabeza de la princesa de Lamballe llevada sobre las puntas de las lanzas ensangrentadas del pueblo enfurecido.

Carnot, Perier, Sarah Bernhardt en *Phedre*, Rosa Caron en *Salambo*, Ivette Guilvert, en sus *chassones* y Mme. Fuller ejecutando su maravilloso baile *Serpentina*.

Mas que para gozar de un espectáculo frívolo é inocente, los que amamos el arte y rendimos pleito homenaje á las bellezas históricas, vamos allí á saludar á los héroes, á los eminentes ó á las víctimas que nos han producido sensaciones alegres ó penosas; vamos á contemplar, á conocer á los muertos gloriosos y á gozar una vez más de la vista de los vivos.

Paris, 1894.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

## La Acacia

### GRAN JOYERIA

SAN RAFAEL, 12

Esta casa es la predilecta de la sociedad elegante de la Habana.

El Sr. D. Manuel Cores, socio viajero de *La Acacia*, visita constantemente los principales centros de la moda europea para enviarnos lo más original y lo más fino.



## La Acacia

### Artículos de fantasía

SAN RAFAEL, 12

Figuras de bronce, estatuillas de terracotta, calamina, lámparas Victoria para gabinetes, juegos de café de plata, jarrones de China, vasos indios.

Recibimos por todos los correos grandes novedades de Alemania, Francia, Austria y Suiza.